

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XII

SCRIPTA FULGENTINA

REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS Y ECLESIASTICAS

AÑO V, N^{OS} 9-10



LENGUA E HISTORIA

HOMENAJE AL PROFESOR
DR. D. ANTONIO YELO TEMPLADO
AL CUMPLIR 65 AÑOS

1995

ÍNDICE

PRÓLOGO: LAUDATIO AL PROFESOR ANTONIO YELO TEMPLADO EN EL DÍA DE SU JUBILACIÓN	11
<i>Elena Conde Guerri</i>	
I. PROBLEMAS ACTUALES EN TORNO A LA HERMENÉUTICA	
José Montoya Sáenz <i>Lenguaje, Conocimiento e Historia</i>	15
Anselmo Sánchez Ferra <i>La Historia y la Tradición. Razón y sentimiento abordan el tiempo</i>	25
Joaquín Sanmartín Ascaso <i>Macrohistoria, Microhistoria o Historia</i>	29
Francisco J. Navarro Suárez, Jesús Pérez García, José C. Carrión Plaza <i>Informática e Historia Antigua: el uso del PC en el estudio de los textos clásicos</i>	37
II. PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO	
Manuel Molina <i>Las «Reformas» de UruKagina</i>	47
Juan Oliva <i>El sacerdote de Ishtar en la sociedad de Alalah. Un texto relativo: AL. T. *378</i>	81

M^a Dolores Hidalgo Moreno
Nuevas categorías de oficianes en el corpus de rituales de Emar 87

Jesús L. Cunchillos Harri, Juan P. Vita Barra
Historia de una carta y de su lectura 93

III. GRECIA

Francisco J. Fernández Nieto
Un tratado de época arcaica (alianza entre Élide y Herea). Análisis del epígrafe en el ámbito de las instituciones del mundo griego 113

Pedro Amorós
Lengua e Historia en Platón: oralidad y escritura, mythologeín y mythologia en el Timeo y en el Critias 125

Rita Marín Conesa
Determinismo y contingencia en la obra historiográfica de Procopio Cesariense: la significación de tyche y zeos 143

IV. ROMA

Pilar Fernández Uriel, César Vidal Manzanares
Familia y oikos. Un estudio puntual sobre la composición socio-económica de las primitivas comunidades cristianas 165

M^a Mar Novás Castro
La persecución según Cipriano de Cartago 181

Antonio Guerrero Fuster
La sacralización del tiempo en Prudencio 205

Juan F. Jordán Montes
Las leyes del emperador Honorio (395-423 d.C.): misticismo y oratoria. La magia de la palabra escrita 213

Pedro Martínez Caveró, Domingo Beltrán Corbalán
Aproximación al concepto de tiempo en Orosio 255

Domingo Beltrán Corbalán
Aproximación a los Dialogi del Papa Gregorio Magno, a propósito de los sustantivos vir, homo y virtus 261

Rafael González Fernández
Cultura e Ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena 269

Antonino González Blanco	
<i>Lenguaje y Teología en el Tercer Concilio de Toledo</i>	375

Gregorio García Herrero	
<i>El reino visigodo en la concepción de Julián de Toledo</i>	385

V. MEDIOEVO

Tomás Ramírez Pascual	
<i>Los milagros de Santiago y la tradición oral medieval</i>	423

VI. EPIGRAFÍA

Juan M. Abascal Palazón	
<i>Epigrafía latina e Historia Antigua</i>	437

VII. TOPONIMIA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Antonio C. Ledo Caballero	
<i>Itinera Loquuntur. Los contenidos históricos de los antiguos caminos</i>	451

Manuel López Campuzano	
<i>Via, iter, actus y limes: contribución de la terminología de la jurisprudencia clásica al estudio de la organización del espacio rural romano en la Cuenca Alta del Segura (Murcia)</i>	559

José L. Ramírez Sádaba	
<i>Uso y abuso de la toponimia cántabra. Metodología para su correcta utilización</i>	469

Isidro Verdú Conesa	
<i>La toponimia de la Región de Murcia. Tratamiento informático y perspectivas</i>	477

VIII. ICONOGRAFÍA

Carmen Alfaro Giner	
<i>Lectura sin palabras. La transmisión de la ideología a través del documento iconográfico: el ejemplo de la Gema Augústea de Viena</i>	491

IX. DIDÁCTICA

José C. Bermejo Barrera	
<i>Las tramas de la verdad: consideraciones sobre la enseñanza de la Historia</i>	503

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Manuel Amante Sánchez, M ^a Ángeles Pérez Bonet Cerámicas tardías de producción egipcia en Carthago Nova	521
Manuel Amante Sánchez, Miguel Martín Camino, M ^a Ángeles Pérez Bonet, Rafael González Fernández, M ^a Ángeles Martínez Villa <i>El Sacellum dedicado a Iuppiter Stator en Cartagena</i>	533
Joaquín Salmerón Juan <i>Las construcciones tardorromanas de la cueva-sima de «La Serreta» (Cieza, Murcia) y su contexto</i>	563
Gonzalo Matilla Séiquer, Antonino González Blanco <i>El conjunto funerario bizantino de Tell Magara</i>	579
Jesús Fernández Palmeiro, Daniel Serrano Várez <i>Broche de cinturón visigodo procedente de Puebla de D. Fadrique</i>	595

RECENSIONES

J.M ^a Blázquez, <i>Mosaicos romanos de España</i> (M ^a Paz García-Gelabert)	601
J.M ^a Blázquez, M ^a P. García-Gelabert, <i>Cástulo, ciudad ibero-romana</i> (C. García Bueno) .	602
P. Brown, <i>El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo</i> (José Antonio Molina Gómez)	603
C. de la Casa Martínez, <i>Las necrópolis medievales en la provincia de Soria</i> (José Antonio Molina Gómez)	606
A. Fuentes Domínguez, <i>Las necrópolis tardorromanas de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»</i> (José Antonio Molina Gómez)	608
EPÍLOGO: D. Antonio Yelo Templado. <i>¡Nuestro más cariñoso aplauso!</i> (Antonino González Blanco)	611

José M^a Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Editorial Cátedra, Madrid 1993. 720 pp., 88 figs.

El autor es el director del proyecto del CSIC sobre el *Corpus* de los mosaicos romanos en España, de los que ya van aparecidos diez volúmenes. Aparte de estos libros, J.M^a Blázquez ha publicado multitud de trabajos, ya solo, ya acompañado, sobre mosaicos o temas particulares, que son los que se recogen en este volumen puestos al día en la bibliografía fundamental. Muchos artículos son de difícil consulta, por estar en actas de congresos y de simposios no especialmente asequibles.

Algunas tesis del autor son dignas de señalar, y sin duda serán discutidas en los próximos años. Es posible distinguir ya varias áreas dentro de Hispania, con características comunes en los pavimentos: las del SE y levante ibérico; la Bética; la del centro de la Península, con énfasis en la capital de Lusitania, Augusta Emérita.

J.M^a Blázquez insiste en que frecuentemente los mosaicos hispanos se emparentan con los del África Proconsular. Algún mosaico como el de las musas de Arróniz va decorado con fauna y flora africana. Tesis ya propuesta en 1987 por K.M.D. Dunbabin, que defiende la llegada de musivarios africanos a la Península Ibérica.

J.M^a Blázquez piensa más bien en el uso de *copy-books*, interpretados libremente en cuanto a la composición de figuras. Abundan los mosaicos hispanos con nombres de aurigas, de *possessores*, de cazadores y de perros, que sería un rasgo de origen africano en opinión de A. Blanco. Son también numerosos los mosaicos con retratos: Pedrosa de la Vega, Tossa de Mar, Complutum, Emerita Augusta, Centcelles, villa Cardilus en Lusitania, villa el Olivar del Centeno (Cáceres), El Ramalete (Navarra), Baños de Valdearados (Burgos), etc. Los mosaicos hispanos reflejan bien todas las corrientes artísticas del momento. En el Bajo Imperio Hispania no era una región marginal, aunque había perdido su importancia por las minas, que dejaron de explotarse por no ser rentables, las del oro del NO, a finales de los Severos, según la documentada tesis de F. Sánchez Palencia. Los mosaicos hispanos de la Antigüedad tardía acusan las modas en el vestir y en el peinado del resto del Imperio, aunque otros señalan rasgos de arcaísmo en el uso de la toga, como el de Tossa de Mar.

Es digno de notarse que en algunos mosaicos báquicos, como el de Annius Possius de Emerita Augusta, los *domini* se retratan como parte del cortejo báquico.

Los fenicios fueron los introductores del mosaico de guijarros en Occidente; concretamente en Cástulo se han hallado muy numerosos, los cuales en principio se utilizarían sólo en lugares

de carácter religioso, santuarios y necrópolis (Cástulo, Pozo Moro), pasando ya en época helenística a empedrar las calles (Giribaile, Jaén).

Abundan los mosaicos de tema báquico y mitológico, lo que indica incluso en el Bajo Imperio un buen conocimiento de la mitología en los diseños de las villas. También son numerosos los mosaicos hispanos con cacerías, símbolo del alto status social de los *possessores* de las villas, como en el resto del Imperio. A los mosaicos hispanos no parece que haya que atribuirles un significado religioso o filosófico, son meramente decorativos, como ya indicó A. Blanco, significado que tendrían muchos mosaicos de Siria, según ha defendido recientemente J. Balty y Darmon.

Sobre la cronología de los mosaicos del Gran Palacio de Bizancio, J.M^a Blázquez se inclina por una fecha baja, posterior al 700. La datación viene siendo muy discutida en la actualidad. Oscila entre el s. IV y momentos posteriores al 700.

Las pinturas de Qusayr 'Amra confirman la tesis de D. Fernández Galiano de las relaciones entre pintura y mosaicos, que ya se deduce del mosaico cordobés, fechado hacia el año 200, de Polifemo y Galatea, que era, en opinión de A. Blanco, una copia de una pintura de finales de la época helenística.

En cuanto a la parte gráfica, algunos mosaicos no van perfectamente ilustrados como sería de desear, y determinadas figuras son oscuras.

M^a PAZ GARCÍA-GELABERT
(Universidad de Valencia)

José M^a Blázquez, M^a Paz García-Gelabert, *Cástulo, ciudad ibero-romana*, Istmo. Colección Fundamentos, Madrid 1994. 563 pp., 24 ilustraciones.

El Prof. J.M. Blázquez lleva trabajando en la ciudad desde 1970. Ha publicado sobre ellas seis memorias de excavaciones y multitud de trabajos, y a partir de 1979 conjuntamente con la Profa. M.P. García-Gelabert.

La historia de Cástulo es la historia de muchas ciudades de la Alta Andalucía a través de 2.000 años, y seguramente de muchas ciudades del sur.

Los autores a lo largo de los años han publicado muchos estudios monográficos sobre el material arqueológico, que complementan las memorias de excavación.

Tan sólo reseñaremos en este breve comentario algunos puntos dignos de notar. Llama poderosamente la atención que Cástulo, a pesar de estar situada a las orillas del Guadalimar, afluente del Betis, mantenga antes de la llegada de los romanos, tanto en el período tartésico u orientalizante (cerámica bruñida), como en los siglos IV-III a.C. (broches de cinturón y armas), época de su mayor esplendor, en la etapa prerromana, grandes relaciones con la cultura del Tajo II, lo que ya señaló J. Cabré al comienzo de la Guerra Civil en AEA.

Es interesante señalar que los rituales de sus necrópolis de los siglos V-III a.C. son los mismos que los del sureste y costa levantina ibérica (Alicante), lo que indica una comunidad de rituales de amplias zonas de la Península Ibérica.

Cástulo fue muy adicta al partido cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica. Después, durante la República Romana, la población se vinculó con los lazos de clientela, recibiendo la

ciudadanía romana con los grandes caudillos militares, los Cornelios y los Valerios. Estas familias debieron hacer grandes negocios en las minas en estos siglos, lo que explicaría que fueran la aristocracia de la ciudad de época julio-claudia.

La intensidad de la crisis del s. III con la invasión de francos queda bien reflejada en el hecho de que la ciudad fue totalmente arrasada en el s. III. Los edificios y esculturas fueron destruidos y después usados en el s. IV como material de construcción. La destrucción de Castulo indica bien claramente la intensidad de la crisis, que debió asolar durante 11 años gran parte de Hispania, como indica Orosio en el s. V. Cástulo se rehizo, pero ya no alcanzó su pasada grandeza. En el s. IV el centro de la ciudad fue cubierta de casuchas. En época visigoda en la acrópolis de la ciudad hubo un cementerio de inhumación en sarcófagos.

No se conoce de Cástulo visigoda nada más que sus necrópolis, que fueron saqueadas en época árabe. La ciudad debió ser poco importante, pues no aparece citada en las fuentes.

El libro se cierra con una gran síntesis de la historia de la ciudad.

El volumen va bien ilustrado con dibujos y planos.

C. GARCÍA BUENO
(Universidad de Valencia)

Peter Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*, Muchnik Editores, Barcelona 1993. 673 pp. ISBN: 84-7669-178-5.

Peter Brown, actualmente en la universidad de Princeton, había visto ya traducidas dos interesantes monografías suyas sobre la Antigüedad tardía¹; en esta nueva ocasión se ofrece al público de habla española una obra que abarca una visión sobre la renuncia sexual efectiva en los círculos cristianos desde los inicios de la cristiandad hasta época bizantina.

El trabajo es un intento de reconstruir una época ya pasada y lejana con los testimonios literarios que nos han quedado. Brown advierte de las dificultades de semejante empresa, ya que será preciso remontarse a las formas de pensamiento de unas comunidades que hoy día resultan ajenas al lector moderno. Es preciso incluso llamar la atención sobre la gran diferencia que se encuentra en este cristianismo primitivo y el de la Edad Media o el de tiempos modernos.

El trabajo se estructura en tres partes: *Primera parte: de Pablo a Antonio* (pp. 21-289), *Segunda parte: ascetismo y sociedad en el Imperio de Oriente* (pp. 293-456), *Tercera parte: de Ambrosio a Agustín: La creación de la tradición latina* (pp. 459-597).

La *primera parte* examina el rígido orden moral del mundo pagano y su dominio exclusivo por el hombre; también estudia la moralidad judía a comienzos del cristianismo, donde las formas de ascética eran comunes, lo cual da un contexto adecuado para las predicaciones de Jesús.

Prosigue estudiando los distintos autores cristianos hasta el siglo III. Es Pablo el primero en hacer aparecer el cuerpo como una carga mundana para el alma. Sin embargo no es un defensor

¹ P. Brown, *Biografía de Agustín de Hipona*, Madrid, Revista de Occidente, 1970, 614 pp.; *id.*, *El mundo en la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid, Taurus, 1991, 267 pp.

a ultranza de la castidad y recomienda el matrimonio a los incontinentes. Los primeros apolo-gistas, por su parte, aluden a la continencia sexual como punto de referencia común para los primeros cristianos, que eran de origen diverso (ricos, pobres o extranjeros).

Sin embargo la castidad no es un tema acuciante en Occidente; parece tener mucha más importancia el tema de las persecuciones y del martirio. Hermas en el año 120 recomienda la castidad y el estado de inocencia y sencillez espiritual propio de un niño, pero parece contar con que la castidad no sea un hecho admitido por todos.

También Tertuliano recomienda la castidad desde su óptica cristiana, pero con influencias del estoicismo y de la medicina, aunque en el resto de su pensamiento es enteramente convencional por lo que se refiere a división social o esclavitud.

Esta concepción difiere esencialmente de la oriental; la ausencia de persecuciones hasta el 300 determinó más preocupación por las materias de índole sexual. El mundo era concebido como un lugar en manos del diablo y al que había que renunciar; ejemplos de estos puntos de vista son los escritos de Marción y sobre todo de Taciano hacia 170. En este sentido, la sexualidad no era fuente de vida, como hubiera dicho la moral pagana, sino que era la causa única de que se perpetuara el dolor y la muerte. Por consiguiente había que abstenerse de toda actividad sexual. Esta ética preside el movimiento encratita sirio, que practicaba matrimonios castos y que llegó a fundar aldeas, las cuales sólo se regeneraban por la adopción de niños o el reclutamiento de nuevos adeptos.

Los gnósticos, por su parte, hablaban de Dios en términos míticos, como Valentín en el siglo II, que explicaba el origen del mundo por el enfrentamiento entre Dios (principio masculino) y Sabiduría (principio femenino); la restauración del cosmos sólo se conseguiría con la vuelta a la armonía conyugal entre Dios y Sabiduría.

Son de interés las opiniones de Clemente de Alejandría, que llegaría a esa ciudad hacia 180. Está muy influido por la ética platónica y estoica, no concibe la sexualidad como una carga, puesto que respeta la familia, aunque según su visión hay que desdenar el sexo gratuito y combatir las pasiones. El cristiano debía no sólo ser inmune a los accesos de la pasión amorosa, sino también debía demostrar su fortaleza ante el dolor de las persecuciones.

En el siglo III la Iglesia es una organización ya arraigada en la sociedad, el clero es más profesional y el ritual de la Eucaristía se hace más restringido. En este marco la continencia va progresivamente ganando más adeptos. Es de notar el papel que representan las viudas de la comunidad cristiana, las cuales rara vez vuelven a casarse, gozan de plena libertad con sus negocios y pueden permitirse labores de mecenazgo; a veces son amonestadas por predicar.

Orígenes, sucesor de Clemente de Alejandría, veía (desde su platonismo) la diversidad y la sexualidad como un apartamiento de la originaria armonía entre el hombre y Dios; rechazando la sexualidad se tendía a una transformación de índole espiritual, buscando el estado originario del hombre.

El platónico pagano Porfirio (225-305), de moral rigurosa, no toleraba el cristianismo porque la renuncia a la práctica sexual era un atentado para la sociedad. Pero, por su parte, su contemporáneo Metodiodo, también platónico pero cristiano, escribió unos diálogos en los que imitaba el estilo de Platón, abogando por la virginidad y por el dominio del impulso sexual.

Por la época en que fue ejecutado Metodiodo hacen aparición los primeros monjes campesinos, como San Antonio, que iban a Alejandría para ver a los mártires.

Hacia el siglo III el cristianismo es una religión de jóvenes, no sólo de padres de familia; eran los hijos los que pedían más ardientemente la práctica de la virginidad; asimismo se daba

el celibato masculino. La dirección de la Iglesia estaba cada vez más en manos de un clero profesional. En este sentido podemos hablar de Cipriano de Cartago, antiguo retor convertido y gran señor, que elogiaba la continencia, pero estaba mucho más preocupado por los problemas temporales a los que debía enfrentarse la comunidad cristiana, como el rechazo del paganismo y las herejías o superar el temor a una muerte violenta en el curso de una persecución.

Manes (ejecutado en Persia en 276) tenía una visión de las cosas mucho más radical. La sexualidad era algo tremendamente pecaminoso, propio del mundo de las Tinieblas, que había que expulsar: sólo así se conseguiría la perfección espiritual propia del reino de la Luz.

Podemos ver que el ascetismo arraiga en todas partes por esta época, como se deduce del Concilio de Elvira o de la existencia de los Hijos de la Alianza en Mesopotamia. Eusebio de Cesarea redactó la memoria de las persecuciones y en ellas ya describe dos formas de vida cristiana: la moderada y la rigorista.

La *segunda parte* estudia la mentalidad ascética de los monjes del desierto y las opiniones sobre la castidad en los autores orientales.

Tenemos la historia del joven Antonio, campesino egipcio del 270, que abandona su aldea y su entorno, para consagrarse por entero a la soledad de la contemplación y a la huida de las tentaciones buscando la seriedad. Su caso no había sido el primero, y tampoco había de ser el único. Pacomio en 346 funda en Egipto auténticos monasterios cada vez mejor reglamentados; sus preocupaciones van dirigidas hacia la castidad, pero también hacia la huida de la gula y del orgullo. Esta línea llegará hasta Juan Clímaco (579-649), en cuya obra recomienda que las energías desbocadas deben ser corregidas y encauzadas hacia Dios.

La moral de los monjes del desierto iba endureciéndose progresivamente durante los siglos IV y V.

En Capadocia las opiniones de ciertos autores no son tan radicales, la sexualidad no es vista como un mal grave. Así Basilio de Ancira reconoce la interdependencia entre hombres y mujeres como una necesidad natural, que sin embargo debe ser reglamentada.

Basilio de Cesarea creó monasterios y los organizó en torno a la caridad y la pobreza. Su hermano Gregorio de Nisa alabó también la virginidad, pero era un hombre casado. Según su criterio no había sido el deseo sexual lo que apartó al hombre de Dios, sino el afán de poseer. La sexualidad era sólo un medio para escapar a la muerte, a la que el hombre se había condenado por su desmedido deseo de posesión.

Juan Crisóstomo (347-407) no creía que el matrimonio fuera una solución para luchar contra la muerte como diría Gregorio, educado con los monjes, antes creía que era una solución respetable para frenar la incontinencia. Quería organizar la familia cristiana como una especie de monasterio sobre los fundamentos del amor y la caridad. Además trataba de evitar denodadamente el abuso de las riquezas en perjuicio de los más desfavorecidos.

En Siria el movimiento monacal tenía gran importancia, no dominaban el griego y se manejaban en siríaco. La ascesis era fundamental y a esa idea le prestó apoyo San Efrén en 373, poeta de altura literaria y teológica, cuyos versos en favor de la castidad fueron leídos en las basílicas sirias. En Siria el desierto era fuente de libertad espiritual, mientras que en Egipto representaba la antítesis del mundo.

La *tercera parte* estudia los autores San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín y la manera en que estos asentaron las bases de la tradición latina.

Ambrosio es obispo de Milán en 374, su pensamiento es sombrío debido a las turbaciones de la época. Exige una rígida moral y la virginidad perpetua de María, así como la divina concep-

ción de Cristo son pilares fundamentales de su pensamiento. La sexualidad es algo turbador que puede acabar con la determinación del alma.

Jerónimo es todavía mucho más radical, no ve otro explicación al matrimonio que la incontinenia. Dificilmente tolera a los clérigos casados, a los que no obstante hay que aceptar debido a la escasez de vocaciones. Participa de las teorías de Orígenes acerca de la transformación del cuerpo tras la Resurrección. Su excesivo rigor le llevará a no ser aceptado, más aún cuando en 393 las obras de Orígenes son declaradas heréticas.

Agustín, obispo de Hipona, no tiene entre sus preocupaciones inmediatas el problema de la sexualidad, participa en una Iglesia que hacia el 400 está plenamente asentada en la sociedad.

Se quiere más garantizar la unidad de la comunidad frente a herejes como los donatistas. Es contrario a un excesivo rigorismo ya que en su concepción el matrimonio otorga armonía a la vida y está pensado por Dios para la procreación; la sexualidad sólo puede comprenderse dentro del matrimonio y de la familia.

El mundo del siglo V está ya muy transformado, la Iglesia se ha establecido y San Patricio ha llevado el cristianismo más allá de las fronteras romanas. El monacato está muy asentado en Oriente con comunidades agrícolas muy extensas y bien organizadas en Egipto y Siria.

La institución familiar va plegándose en sí misma, se hace más devota y van desapareciendo las viejas virtudes cívicas, el cuerpo humano es importante por sus renunciaciones. Las ciudades ya no son grupos de ciudadanos reunidos en asamblea, sino agrupaciones de familias devotas. En este contexto tiene especial importancia la concepción virginal de María: no se había olvidado su esencia corporal, prevalecía lo maternal y lo humano, pero en realidad la concepción había sido un acto divino, lo cual le daba una importancia inusitada. Se está prefigurando el mundo de la Edad Media.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ
(Universidad de Murcia)

Carlos de la Casa Martínez, *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*, Junta de Castilla y León. Excma. Diputación provincial de Soria. Asociación Española de Arqueología medieval, Soria 1992. 439 pp., 58 fig., XXV lám. ISBN: 84-7846-162-0.

Carlos de la Casa Martínez, hoy director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Soria, presenta en este trabajo la publicación previamente completada de su tesis doctoral, leída en Barcelona el año 1990¹. Se pretende abordar el estudio de las necrópolis altomedievales de Soria, cosa que hasta la fecha había estado descuidada por la investigación, debido a la pobreza de ajueres y al poco avance de los estudios antropológicos.

Es por tanto un trabajo de recopilación y revisión de datos y materiales, para lo que el autor se ha valido también de las informaciones extraídas de sus propias excavaciones.

La primera parte del trabajo, *I. El marco físico de la provincia de Soria* (pp. 27-50), es una

¹ Carlos de la Casa Martínez, *Mundo funerario del medioevo cristiano en Soria* (dirigida por Manuel Riu i Riu), Universidad de Barcelona 1990.

aproximación al encuadramiento geográfico del área que se va a estudiar, en cuanto a topografía, geomorfología, cursos de agua, climatología y vegetación.

El estado de la cuestión se aborda en *II. Historia de la investigación* (pp. 54-61), donde se destacan las aportaciones de los investigadores A. del Castillo y M. Riu i Riu. Pero, salvo estas excepciones, la aportación al estudio de las necrópolis medievales ha sido muy escasa, ya que la principal atención se desviaba a las excavaciones de Numancia. A partir de los años setenta comienza a despertarse la atención por este tipo de yacimientos y en los años ochenta aumentan las intervenciones en áreas de enterramiento medievales; en este libro se publicarán por primera vez los datos inéditos de esas campañas.

A continuación comienza la exposición sistemática de los hallazgos arqueológicos. Así, en *III. Documentación arqueológica. I: Necrópolis excavadas en la roca* (pp. 63-148), se presentan los yacimientos con este tipo de sepulturas excavadas en la roca o rupestres, entre los que se encuentran las intervenciones arqueológicas del autor sobre Tiermes y San Juan de Ágreda. Se establece la conclusión de que las sepulturas mantienen la orientación W-E normalmente y pese a algunas variaciones. La tipología de las sepulturas hecha para Cataluña se revela válida para Soria; los sepulcros tienen forma rectangular, trapezoidal, en bañera, antropomorfa con cabeza en herradura, con cabeza circular, con cabeza recta y pisciformes. Las fechas centrales siguen la línea de los siglos IX al XI. Los ajuares son muy pobres.

El apartado *IV. Documentación arqueológica. II: Necrópolis de lajas* (pp. 149-362), estudia este tipo de sepulturas, normalmente asociadas a centros de culto; los enterramientos de lajas tienen diferencias: rectangulares, trapezoidales, antropomorfas. Se mantiene en la mayoría de los casos la orientación W-E; las variaciones se pueden explicar por la topografía del terreno. Los ajuares siguen siendo escasos, aunque alguna vez aparecen monedas, como en la necrópolis de San Juan de Durero. Se han podido hacer estudios de antropología física, lo que ha posibilitado la detección de caries, abrasión dentaria y artrosis entre otras cosas.

Respecto a la cronología, se puede establecer que los límites centrales para este tipo de yacimientos son los siglos XII al XIV.

En *V. Hallazgos sueltos* (pp. 363-404) se trata la cuestión de hallazgos arqueológicos tales como tumbas sueltas, descubrimientos por obras de esqueletos y lajas. Se abarcan yacimientos heterogéneos de cronología dilatada.

Finalmente se hace un balance global en *VI. Consideraciones finales* (pp. 405-420). Es de tener en cuenta la importancia de la muerte en el Medioevo, preocupación fundamental según la documentación de que disponemos; los cementerios eran, por lo tanto, elementos importantes en la vida cotidiana de la comunidad.

El estudio de las necrópolis medievales sorianas permite dilucidar que no se dio un corte tajante entre la Antigüedad y la Edad Media, sino que siempre hubo continuidad desde fines del siglo VIII hasta finales del XV, lo cual rebata la vieja teoría de la desertización en el medioevo de la provincia de Soria.

La población, que fue aumentando progresivamente durante toda la Edad Media, conoció diversas enfermedades bucales, y practicó la trepanación, a juzgar por el análisis de los esqueletos. Por otra parte, los hallazgos numismáticos, como en Tiermes, parecen apuntar hacia cierta vigorización de la economía, a partir de los Trastámara.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ
(Universidad de Murcia)

Ángel Fuentes Domínguez, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Excma. Diputación provincial, Cuenca 1989. 340 pp., 27 figs., XXII tablas., XXVII lám. ISBN 84-505-8322-5.

Ángel Fuentes Domínguez, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, presenta en este trabajo el resultado de sus excavaciones en Albalate de las Nogueras, así como una extendida crítica sobre el problema de las necrópolis del Duero, que durante años ha venido llamando la atención de la historiografía española.

El estudio se divide en dos partes. En la *parte primera: la necrópolis de Fuente de Baños* (pp. 23-97) hace análisis de su excavación en el paraje de Fuente Baños (Albalate de las Nogueras, Cuenca). Inmediatamente después, en la *parte segunda: el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»* (pp. 101-274), entra de lleno en la crítica arqueológica e historiográfica por la clasificación de las necrópolis aludidas.

En la *parte primera* se realiza el estudio del yacimiento de Fuente Baños, que es en realidad una necrópolis tardorromana con trece tumbas; están excavadas en la arenisca natural y orientadas NE-SW. En los ajuares aparecieron cerámicas comunes, sigillatas, recipientes de bronce como pomos medicinales y páteras, vidrios, pequeños objetos de adorno personal, y útiles tales como hachas o puntas de lanza. Los materiales arrojan una cronología de los siglos III y IV.

El yacimiento en sí mismo, y pese a estar en localizado en Cuenca, tiene paralelismos muy claros con otros yacimientos de la Meseta Norte, concretamente con las denominadas necrópolis del Duero, que en principio tendrían una localización geográfica muy restringida. Este yacimiento y otros hallazgos han llevado a revisar el problema de las necrópolis del Duero, volviendo a replantear la cuestión no sólo considerando el mundo de las necrópolis, sino todo el ámbito rural tardorromano en Castilla. Todo lo cual tendrá lugar en la *parte segunda* de este libro.

Se pensó que las necrópolis del Duero tenían carácter militar, y que estaban en relación con tropas limitáneas, las cuales se destinaban a la Península Ibérica para hacer frente a los pueblos norteños aún sin romanizar. Tal interpretación ha tenido repercusión en la historiografía, partiendo de una interpretación dudosa de la *Notitia Dignitatum*¹, y en las noticias que desde P. Palol² enclavaban una serie de necrópolis en el Valle del Duero y a las que se les dio una función militar. La idea ha tenido eco en J.M. Blázquez³ y en Barbero y Vigil⁴, así como en manuales de divulgación, hablando ya de un claro *limes* intrahispano puesto en relación con los pueblos del norte peninsular (astures y cántabros) que rechazan la asimilación a la cultura romana y son hostiles a ella. Además se saca a colación (también por parte de Barbero y Vigil) la inscripción de Pico Dobra, de la cual se deduce que perviven inalteradas las particularidades sociales de los pueblos indígenas del norte peninsular. Pero lo cierto es que esta inscripción se hizo en lengua latina, y que no se ha podido demostrar fehacientemente la existencia de un *limes* en la Península Ibérica; mientras que, por otra parte, los hallazgos arqueológicos no permiten circunscribir las necrópolis al exclusivo ámbito del Valle del Ebro.

1 R. Grosse, *F.H.A.* IX (1947) 25 y ss.

2 P. de Palol Salellas, «Arqueología paleocristiana y visigoda», *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, vol. II, Madrid 1954, pp. 1-46.

3 J.M. Blázquez, «Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania (ss. IV y V)», *VI Congreso Internacional d'Etudes Classiques (1974)*, Madrid-Bucarest-París 1976, pp. 62-94.

4 A. Barbero, M. Vigil, «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: Cántabros y Vascones desde fines del Imperio Romano hasta la invasión musulmana», *B.R.A.H.* CLVI (1965) 271-339.

Examinada la historiografía y con los datos arqueológicos convenientemente expuestos, el autor cree que no debe hablarse más de unas necrópolis del Duero, sino que a éstas se las debe integrar «en un horizonte necesariamente más amplio que no puede ser otro que el de las restantes necrópolis de la Meseta de época tardorromana» (p. 277). Es decir, que hay que comprender las necrópolis dentro del panorama del poblamiento rural tardorromano y no arrastrando viejos errores que desvían la visión de las cosas.

Es posible con esta revisión extraer conclusiones sobre aspectos sociales del sistema socioeconómico tardorromano en la Meseta, que es esencialmente rural, lo que denota la importancia de las explotaciones agrarias en el centro de la Península. Es preciso entender las necrópolis sólo en el contexto de las *uillae* con las que se deben poner en relación. Para emprender esta tarea es necesario, ineludiblemente, por otra parte, ampliar las informaciones de las que se dispone: «Faltan más excavaciones y más completas que contemplen algo más que las áreas de los mosaicos» (p. 283).

Como consecuencia de lo expuesto, ya es inapropiado aludir a las necrópolis del Duero como tales, ya que su carácter militar está discutido y su localización no está tan restringida como en un principio se suponía. En adelante habrá que utilizar una terminología más exacta como la que propone el autor: «necrópolis tardorromanas de la Meseta» (p. 284).

Con este estudio se ha puesto en tela de juicio una arraigada teoría sobre la Antigüedad tardía peninsular, para lo cual el autor se ha valido tanto de crítica de fuentes e historiografía como de la correcta interpretación de los materiales arqueológicos, los cuales se presentan convenientemente sistematizados en cuadros estadísticos, dibujos y fotografías.

El trabajo tiene el valor de ofrecer nuevos planteamientos y puntos de vista, superando criterios caducos con propuestas coherentes basadas en una interpretación prudente de la información arqueológica, pese a que aún queda mucho camino por recorrer y habrá que esperar todavía a que nuevos datos vayan apareciendo.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ
(Universidad de Murcia)